

HOMENAJE A CARLOS LENKERSDORF: FILOSOFÍA EN CLAVE TOJOLABAL

Gloria Cáceres Centeno
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

Habiendo transcurrido un año y medio del sensible fallecimiento del profesor, investigador y filósofo Carlos Lenkersdorf (23 de noviembre de 2010), rendimos un sincero homenaje en la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con la presencia de Gudrun Lenkersdorf, la Dra. Fernanda Navarro, el Lic. Carlos Bustamante y una servidora; en esa ocasión se retomaron algunas de sus ideas fundamentales como el *nosotros*, el *escucha* y la *intersubjetividad*, como conceptos centrales del pensamiento tojolabal,¹ así como anécdotas y remembranzas de quienes tuvieron la suerte de convivir con Lenkersdorf. El evento terminó con un minuto de aplausos en vez de un minuto de silencio como forma de honrar su vida y reconociendo el legado dejado para la filosofía. Sea en esta ocasión, un espacio para recordar brevemente un poco de lo mucho que nos enseña desde la tradición mayense. Este legado permanece vivo en quienes pensamos que de sus palabras germinan ideas fecundas para seguir cultivando y reflexionando sobre nuestro contexto cultural.

Este artículo inicia con un acercamiento a la comprensión del filosofar indígena, después se presenta una exégesis de las ideas centrales propuestas

por Carlos Lenkersdorf en *Filosofar en clave tojolabal* y *Los hombres verdaderos*, en seguida se expone la crítica al dualismo dicotómico elaborada por Merleau-Ponty para sustentar la filosofía del quiasmo por Mario Teodoro Ramírez, que nos permite entender mejor la diferencia entre dualidad y dualismo para proponer finalmente una breve reflexión sobre algunas ideas que subyacen en el pensamiento tojolabal a la luz de la lógica de la dualidad.

Filosofía indígena

Quiero empezar la exposición con una pregunta provocativa: ¿qué podemos entender por una filosofía indígena?, o al menos una que incorpore el pensamiento indígena en general y más específicamente tojolabal, tema que nos ocupa en esta ocasión.

Hablar de filosofía indígena pareciera a simple vista una idea fuera de lugar, pues existe la creencia de que los indígenas no elaboran grandes teorías como las de la tradición filosófica de corte occidental, sin embargo, la visión tojolabal desde los textos de Lenkersdorf nos abre la posibilidad de empezar a ver de otra manera el mundo. Esta otra forma pone en juego conceptos fundamentales que en la filosofía occidental poco se han considerado o han permanecido al margen.

En este sentido tendríamos que desmontar en gran medida lo que entendemos por filosofía, si bien no es un debate en el que quisiera entretenerme por el momento, sí es necesario zanjar algunas cuestiones mínimas. Partimos del principio de que toda filosofía está situada en un periodo histórico y un contexto determinado y que no todo pensar filosófico parte de la tradición occidental surgida en la antigua Grecia. De tal forma que podemos apoyarnos en Dussel para afirmar que todo pensar filosófico surge del planteamiento de preguntas fundamentales que se ha hecho la humanidad, este autor llama a dicho planteamiento “núcleos problemáticos universales”,² de cuyas respuestas han seguido diferentes caminos que van formando las distintas tradiciones filosóficas. Si bien no podemos hablar de

una filosofía en sentido estricto sobre el pensamiento indígena en general, sí podemos incluirlo en un sentido amplio y, más aún, a partir de este pensamiento podemos elaborar una filosofía.

Filosofar en clave tojolabal

Carlos Lenkersdorf en su libro *Filosofar en clave tojolabal* (2005) nos habla de un concepto clave entre los tojolabales: el *nosotros*. Este concepto atraviesa todas las formas de pensar, hablar, actuar y sentir entre los tojolabales, esta idea del *nosotros* no sólo se traduce en prácticas de vida, sino que es un fundamento central para dar cuenta de la realidad y en sentido epistemológico nos abre otro horizonte para entender el mundo desde la perspectiva *nosótrica*.

Ahora bien, ¿qué es el *nosotros*?, ¿qué importancia tiene fuera del ámbito tojolabal? El *nosotros* es un concepto plural y diverso, actúa en diferentes ámbitos, es una estructura categorial opuesta en principio a la lógica del YO propia de la duda cartesiana, “el *nosotros* no corresponde al YO que se encierra en sí mismo, que se aísla de todo lo demás, para obtener una seguridad firme e indubitable de algo que exista y que, precisamente, es el YO pensante”.³

Tampoco se corresponde con el YO-TÚ, o con el *otro*, ni es la suma de muchas individualidades, sino que “la individualidad se sabe incorporada en un todo *nosótrico* que [...] representa una entidad cualitativamente distinta. Es una sola cosa, un todo, en el cual todos los constituyentes forman una unidad organísmica”.⁴ Y sin embargo, el *nosotros* no anula la individualidad, pues cada uno es necesario organísmicamente, porque cada uno habla en el nombre del *nosotros* y no de sí mismo, cada uno afirma y se inclina a fortalecer el todo, es decir, el *nosotros* comunitario. Así, el *nosotros* coloca en un juego dinámico elementos que se corresponden y permiten la integración armónica del organismo.

Esta concepción la encontramos integrada, nos dice nuestro autor, desde el mismo lenguaje, en el uso recurrente del término *tik* que aun sin saber la lengua llama la atención su reiterada presencia en el lenguaje cotidiano y nos

remite al concepto del *nosotros*, aplicado de distintas maneras para poner en interrelación varios aspectos. Sobre esto Lenkersdorf extiende ampliamente la explicación en *Los hombres verdaderos*,⁵ para entenderlo da un ejemplo muy sencillo: cuando nosotros decimos *yo digo*, no necesitamos explicar que hay otro escuchando, en cambio en la lengua tojolabal la frase se completa en su estructura lingüística, traduciendo se diría (*lo*) *dije. Ustedes (lo) escucharon*. Este tipo de expresión idiomática nos habla de un modelo relacional de intersubjetividad que dista mucho de la oposición binaria del sujeto-objeto del mundo occidental, más bien, en su cosmovisión toda relación se da entre sujetos.

Carlos Lenkersdorf, nos muestra cómo esta relación de sujeto-objeto “se percibe en español como aquella de un sujeto actor frente a objetos que reciben la acción del sujeto. En tojolabal, en cambio, la relación es la de varios sujetos actores cuya participación se requiere para que el hecho ocurra”.⁶ Pero en este diálogo no hay un antropocentrismo, es decir, se dialoga con todo “[...] no es exclusivamente un círculo social, sino que incluye a plantas y animales, cerros y valles, cuevas y manantiales. Dicho de otro modo, todo vive, todo tiene corazón y alma, el principio de vida. Vivimos, pues, en un círculo de extensión cósmica y no solamente social. Por ello podemos y debemos comunicarnos con ellos [...]”⁷; de este modo, se establece un diálogo *intersubjetivo*.

Nos indica cómo desde la misma estructura del lenguaje se concibe esta relación horizontal, participativa y bidireccional, pues como bien dice “*La lengua no está apartada de la manera en que vemos el mundo*, sino que manifiesta nuestra cosmovisión”,⁸ de tal manera, en español sólo observamos una sola dirección: del sujeto al objeto, aunque este objeto pueda ser incluso otro sujeto, es decir como una “*Estructura piramidal en forma de cadena de mando vertical y unidireccional*”⁹

Para el tojolabal todo acto comunicativo es horizontal, entre iguales, de lo contrario no hay comunicación. En el diálogo se exige complementariedad, es decir, intersubjetividad. De esta forma se manifiesta la relación *nosótrica* integrada en un acto de correspondencia entre ambos interlocutores.

Esta relación intersubjetiva requiere un cambio de episteme, la posibilidad de dejarnos interpelar por el otro, de poner en suspenso nuestros supuestos y abrirnos al conocimiento del otro, aceptar que hay otros saberes o formas de comunicarnos alejadas de nuestra visión de mundo, tan válidas como aquellas en las que fincamos nuestra seguridad. Más que abrirnos al *reconocimiento* del *otro*, en principio habría que disponerse al *conocimiento* del *otro* pues, como principio lógico básico, no se puede reconocer lo desconocido. Este esfuerzo de comunicación humana precisa partir del “*Entendimiento y respeto como elementos integrales de la comunicación intersubjetiva*”.¹⁰

Ahora bien, Lenkersdorf comenta que el origen de esta relación *nosótrica* se forma desde el nacimiento. La madre al dar a luz se encuentra en el seno de la familia extensa y el recién nacido pasa por los brazos del círculo familiar. Desde este momento el nuevo miembro queda en constante acercamiento con la madre y sus parientes. Durante su desarrollo permanece los primeros meses en contacto permanente con la madre al llevarlo cargado en el rebozo y en cuanto aprende a caminar siempre está al cuidado de su madre o de otros miembros de la familia, pero nunca se encuentra solo, a diferencia del modelo educativo occidental donde el bebé se deja solo en su cuna por largo tiempo, la madre sólo acude en cuanto llora, así se refuerza una educación individualista, donde el bebé aprende que a gritos puede superar su incomodidad o su soledad. En los tojolabales esta relación *nosótrica* también se refuerza cuando nacen otros hijos, pues a la tierna edad de cinco años los niños se hacen cargo de sus hermanitos menores, así el círculo *nosótrico-materno* se amplía, de esta forma vivencian el camino que los lleva al *nosotros*, integrándolo a su concepción de vida.

Esta relación del *nosotros* la encontramos en diversos ámbitos de la vida social, uno de ellos se observa en el contexto sociopolítico, por ejemplo las autoridades cuando son nombradas en la asamblea comunitaria “no representan ninguna institución por encima de aquellos que las eligieron”¹¹ sino que tienen la obligación permanente de escuchar a los electores y éstos a su vez de hablarle a sus autoridades. Aquí surge la pregunta ¿en manos de quién está el poder de tomar las decisiones?, las

decisiones se toman por consenso, por ello el lema zapatista de “mandar obedeciendo”. De esta manera gobernar no es una actividad revestida de poder ni son los dirigentes quienes dicen a los demás lo que tienen que hacer, ellos conciben a las autoridades como “personas que tienen su trabajo de responsabilidad por nosotros, porque nosotros los elegimos”.¹² El *nosotros* es entonces la autoridad por excelencia, dicho de otra forma el poder está en la totalidad *nosótrica* del pueblo, por tanto la autoridad no busca el poder, pues sabe que es una responsabilidad con la comunidad, que escapa a la voluntad individual de decidir por los demás, así el modelo de toma de decisiones adquiere una peculiaridad de democracia participativa y no representativa o “electorera” como se lleva a cabo en el resto del país y en otras partes del mundo, nos dice nuestro autor.

Por ello hay una falta de interés entre los tojolabales por tomar el poder, este rechazo también encuentra su raíz en la lógica *nosótrica*, que así como se contrapone al YO, también se contrapone a todo tipo de monismo tan afianzado en occidente. Sobre esto Lenkersdorf plantea una serie de reflexiones muy sugerentes, invitando a repensar acerca de los principios subyacentes en esta lógica monista. Recordemos algunos conceptos que la afirman: monarquía, monopolio, monocultura, monocultivo, monoteísmo, etc., “cada uno de estos conceptos tiene el mismo distintivo de no tolerar a su lado a otros semejantes o parecidos”.¹³ El monismo no sólo es intolerante sino jerárquico, establece la supremacía de uno sobre los demás: un solo rey, un dios verdadero, un método científico, etc. Esto nos lleva al campo de la filosofía al pensar en una sola verdad, en fin, esto se puede extender a campos múltiples, sin embargo, en todos los casos rige la lógica jerárquica de la unicidad, de ahí la larga búsqueda histórica de los universales, si nos detenemos un poco a pensar en ello, vemos en estas afirmaciones tan consolidadas en el mundo occidental que sólo son referentes culturales para representar el mundo y sus valores, por su parte, el filosofar en clave tojolabal “se encuentra conforme a los principios organizativos de la pluralidad, y conforme a los principios de acompañantes de la diversidad y de la complementariedad”.¹⁴ Esto

implica no ver a los demás como competidores sino como colaboradores, compañeros y hermanos que se complementan, comenta Lenkersdorf.

Del dualismo dicotómico a la dualidad

Para entender mejor el concepto del *nosotros*, se propone un ejercicio de interpretación desde la lógica de la dualidad —como filosofía del quiasmo— a diferencia de la lógica del dualismo. Apoyándonos en la crítica que hace Merleau-Ponty al dualismo dicotómico exponemos algunos preceptos que nos permiten entender mejor la lógica de la dualidad. Merleau-Ponty hace referencia a la visión objetivista y subjetivista de la filosofía, estos modelos suponen la primacía de una de las partes y la oposición entre ambas, resultando inevitablemente una visión lineal y parcial de la realidad. Lo que el filósofo francés propone es que esta dicotomía se puede disolver a través de la percepción sensible, vista como estructura fundacional del ser, no como una construcción teórica conceptual del ser, es decir, verla como una ontología. Centra su crítica en tres posturas conceptuales: 1. del realismo o el dogmatismo del objeto; 2. del idealismo o el dogmatismo del sujeto; 3. de la ambivalencia dialéctica o el dogmatismo del pensamiento.¹⁵

Lo común de estas concepciones es su relación en cuanto a la posición del objeto, “la de lo percibido: el realismo afirma la exterioridad e independencia del objeto respecto al sujeto y su acto perceptivo. Busca explicar analítica y causalmente el acto perceptivo explicándolo como un hecho más en el universo de las relaciones objetivas”.¹⁶ Al tratar de explicar la percepción como un acto objetivo, se olvida que la misma percepción es la que nos permite el acceso a la cosa. El objetivismo y el realismo nos dicen que la verdad está en el objeto y nuestra percepción viene de él y se termina en él cuando se explica, en un movimiento retrospectivo, es una visión lineal, no nos da acceso al ser, así la percepción se vuelve un acto de fe, al respecto comenta Teodoro Ramírez: “veo las cosas y estoy en ellas,

accedo a ellas y las domino bajo mi mirada, ¿cómo dudar de que hay ser y de que este ser es independiente de mí si soy *yo mismo* quien confirma cotidianamente esto?”.¹⁷

Lo que olvida el realismo es que el mundo siempre es experienciado, percibido, es decir ante una experiencia de percepción de la cosa siempre hay *—a priori—* una postura del sujeto en esa experiencia. La percepción es entonces un acto significativo en el que el sujeto se integra para dar una interpretación en ese acto y que tiene que ver con su propia biografía, con sus referentes, así da un nuevo significado a la percepción o más bien a *su* percepción de la cosa en el mundo.

Es aquí que aparece la verdad y necesidad del idealismo, nos dice Teodoro Ramírez, el idealismo designa, en el esquema de Merleau-Ponty, toda la tradición reflexiva de la filosofía, en especial su versión moderna desde Descartes y sobre todo en la fenomenología y las corrientes intelectualistas de la psicología. La forma en que opera el idealismo consiste en poner en suspenso toda tesis o creencia acerca del mundo y efectuar una reducción radical al campo de la conciencia inmanente, al campo del *cogitare*. En él desaparece toda contradicción, exterioridad o relación de causalidad. La percepción es entonces un acto espiritual y el sujeto de la percepción una conciencia.¹⁸

El idealismo todo lo reduce a la esfera del pensamiento, de la conciencia, tocar y ver se convierten en actos intelectuales, el sentido de toda significación no es corporal, ni siquiera fisiológico, es sólo espiritual. Así la verdad de las cosas está en mí, no en el exterior, con esto el idealismo deja de lado la realidad, todo empirismo es extraditado.

De esta forma empirismo e idealismo reducen la explicación a una especie de monismo conceptual, donde ni una ni otra dan cabal cuenta de la totalidad del mundo, ni el sujeto puede ser totalmente objetivo haciendo a un lado su subjetividad ya que depende de ésta para dar cuenta del mundo, ni el sujeto es puro concepto, puro intelecto, pues es un sujeto de este mundo viviente y actuante, es un sujeto concreto, histórico y contextualizado. “Si, finalmente, el realismo y el idealismo ignoran nuestra

experiencia perceptiva del mundo es porque ninguno se plantea como problema la diferencia radical entre percibir y pensar”.¹⁹ Ni el ser que percibe es un ser objetivo, puramente material, ni el sujeto de la percepción es una conciencia para sí sin experiencia concreta y vivida.

Ante esta dicotomía aparece otra postura, la de la dialéctica, al parecer ésta puede romper con la contradicción dando una tercera opción. Con el modelo de tesis, antítesis y síntesis,²⁰ es un pensamiento que permite las acciones recíprocas, que integra los dos polos y critica las expresiones aisladas, “no concibe el pensamiento como reflejo terminal y exterior sino que lo introduce como reflejo en el corazón de lo existente”.²¹

Sin embargo Merleau-Ponty también critica la dialéctica porque dice que, en cuanto doctrina, sólo da cuenta de movimientos de conceptos, no del movimiento de la realidad, pues la realidad se comporta de manera diferente, al tratar de resolver la contradicción con la síntesis no está rompiendo con la dicotomía, no hay relación entre opuestos, no hay tal disolución, sino sustitución. Es por ello que Merleau-Ponty propone otra forma de pensar, la del quiasmo.

El concepto de quiasmo aparece como referencia a lo largo de toda la reflexión filosófica de Merleau-Ponty, sin embargo no nos da una definición más específica del concepto. Para aproximarnos a ello nos dice Mario Teodoro Ramírez que el concepto del quiasmo se ha utilizado en la retórica y en la óptica:

Como una figura del discurso que consiste en un entrecruzamiento de frases, como por ejemplo: *hay que ver para mirar y hay que mirar para ver*. Y en óptica designa a la vez el nervio quiasmático –ese en el que confluyen los dos nervios provenientes de cada glóbulo ocular– y el quiasmo del objeto binocular –la unidad por superposición de las dos imágenes monoculares. En ambos casos se designa una dualidad reversible, de entrecruzamiento y encabalgamiento recíproco. Una unidad dual, diferencial o, de otra manera, una dualidad unitaria.²²

La filosofía de Merleau-Ponty puede ser considerada como una filosofía del quiasmo, es decir, bajo la lógica de la dualidad. En la dualidad se refiere a “ese *ser* de lo dual en sí mismo” mientras que los otros conceptos

nos llevan a pensar en dos elementos que la componen, que se contraponen o que se yuxtaponen para darnos un tercero, comenta Mario Teodoro.

En la dualidad hay una conjunción, una relación sin la cual no se comprende uno sin el otro, él dice “que lo que debemos pensar es *la relación como tal*, lo que hay *entre*: la realidad de este ser intermedio, la figura del sentido de la mediación; el en sí mismo de lo que está *en medio*”,²³ *l'entrelacs*.

El quiasmo es una dualidad perfecta, la fuerza de una composición: dos que hacen uno, uno que es dos, es más que la suma de las partes. Es una unidad dual, dinámica, no estática ni acabada. “La dualidad es indefectiblemente un dato de nuestra experiencia”,²⁴ nos dice:

El quiasmo es un esquema de pensamiento que nos permite concebir las relaciones de una dualidad en términos de reciprocidad, entrecruzamiento, complementariedad, sobreposición, encabalgamiento, reversibilidad, mutua referencia [...]. Todo lo contrario de los esquemas dicotómicos, dualistas, que conciben la relación en términos de exclusión, exterioridad, causalidad mecánica y lineal, jerarquía y prioridad.²⁵

Rompe con la separación polarizada, irreconciliable entre el alma-cuerpo, experiencia-sentido, sujeto-objeto, razón-sensibilidad, etc., en la lógica de la dualidad “ningún elemento es privilegiado, ninguno posee la razón del otro”,²⁶ así, se deja de lado esa jerarquía vertical y lineal.

Ahora bien, esta relación constitutiva de interrelación complementaria se explica en relación al otro, sin uno de los elementos no puede haber fundamento alguno que valga, sin embargo, esta relación no está dada, no es algo existente en sí mismo, requiere una fuerza mediadora que las contenga, es decir en la dualidad encontramos un tercer elemento que es el que la sostiene, que le da equilibrio y permite la complementariedad, este mediador se encuentra en el *entre* de la relación, *l'entrelacs*, como dice Merleau-Ponty, es la liga que tensa o distiende, es la fuerza colocada en el centro mismo de la dualidad, es el gozne o el nodo fundamental presente en cada momento, pero casi imperceptible a la vez, sin esta mediación los polos se separan, y no se da la complementariedad o la equivalencia.

El *nosotros* y la dualidad

Así, podemos equiparar el *nosotros* tojolabal con la lógica de dualidad, una relación referenciada a otro (u otros), este otro se presenta como complementario sin el cual el fenómeno se ve sólo en su parcialidad, en forma dicotómica, separada del *Todo*. Esta relación *nosótrica* forma parte de un sistema cosmovisional en donde subyace el principio de dualidad. Esta concepción se fundamenta en la idea de que todo está interconectado, no hay nada aislado en la existencia humana ni en el universo, cada elemento forma parte del *Todo*. Cualquier transformación en una de las partes pone en movimiento concomitante las demás partes, pues el *Todo* se ve como una unidad dinámica armónica. Pero la dualidad no es un dato, algo dado por sí mismo, por el contrario, pone en juego dinámico la relación de dos elementos o sujetos, requieren un elemento mediador para mantener la tracción que conduce al equilibrio: una fuerza, una intención, una actitud, una praxis, sostenida en una cierta tensión para evitar la bipolaridad, el desgajamiento, la separación, la ruptura armónica. Es decir, la dualidad no corresponde a dos polos contrapuestos, pues esto lleva a la dicotomía, por el contrario, abre un espacio de mediación para que se mantenga la tesitura requerida en la unidad/dual. Es aquí como esta concepción *nosótrica* actúa como elemento mediador entre los tojolabales, el *nosotros* mantiene ese equilibrio de fuerzas entre individuo y comunidad, entre gobernantes y gobernados (en el mandar obedeciendo), entre el habla y la escucha, entre el uno y el *Todo*.

En esta lógica el ser humano forma parte de ese *Todo* y, desde esta perspectiva, no está ahí sólo para explicar el mundo sino para vivirlo, para transformarlo y su actuación trasciende en todos los ámbitos: personal, social, ambiental, en la ecología global, etc., por tanto el ser humano tiene una responsabilidad con el mundo. Nos impele a reflexionar más allá de nuestros intereses individuales, poner en el centro de la acción el *nosotros*, es decir, el bien colectivo, y por colectivo no me refiero sólo a lo humano sino también a lo ambiental. La dualidad nos obliga a replantear una axiología más incluyente.

Así, este filosofar en clave tojolabal no se reduce al ámbito indígena solamente, pues considera a la humanidad en su conjunto:

[...] todos formamos una sola humanidad, una sola comunidad en la Tierra [...]. Se borran las fronteras en la perspectiva tojolabal, con fundamento en la corporeidad única que nos unifica y exige que seamos lo que ya somos. El camino es el respeto mutuo y el de aprender los unos de los otros.²⁷

Si bien podemos afirmar un sentido filosófico en el pensamiento indígena, éste lo encontramos más en su forma de vivir, de concebir el mundo, en sus actos, más que en una teoría, y no por no haber una reflexión sobre ciertos núcleos problemáticos (como dice Dussel), o una autocrítica, sino porque su pensamiento está más anclado a una praxis, a una ética, es decir, más al *estar* que al *ser* y sin embargo, el *ser* no es excluido ya que está integrado en el *Todo*, como ser corpóreo y situado.

Representa a cada hombre en su totalidad, en lugar de reducirlo a la razón, a la cosa pensante o a la gente de razón. Todo lo contrario, la corporeidad humana incluye el pensar, el sentir, el imaginar, el razonar y también el actuar. Ninguna de estas manifestaciones se aísla ni se separa del cuerpo. Sin cuerpo no hay pensar, ni sentir, ni siquiera actuar. El filosofar, en última instancia, es el filosofar a partir de la concreción de la corporeidad, opuesta a la ubicación del filosofar en la razón, la mente, el espíritu.²⁸

Otra particularidad que llama la atención del filosofar tojolabal está en la ausencia de un antropocentrismo, dado que la humanidad como parte de ese *Todo* no está aislada ni adquiere supremacía o dominio sobre las demás especies, para ellos esta concepción del *nosotros* ubica en igualdad de condiciones a todos, dice Lenkersdorf “no somos más que una especie entre tantas especies más y, de ninguna manera, la cúspide de los vivientes. El círculo cósmico de la vida, por lo dicho, nos pone en nuestro lugar”.²⁹ En esta visión se parte de una ética biocéntrica y no antropocéntrica, pues no considera a la naturaleza al servicio de la humanidad, por el contrario, nuestra vida depende de esa relación complementaria, es decir, de respeto a todos y cada uno de los miembros habitantes de esta casa común llamada mundo.

La concepción *nosótrica* presentada por Carlos nos invita a repensar un modelo societario integrando la visión del otro, esto nos da la oportunidad de cuestionar muchos de los paradigmas aceptados en nuestro mundo, como lo es esta visión parcial o dicotómica que deja fuera o privilegia uno de los elementos conformados por el conjunto: lo humano por encima de la naturaleza, el hombre sobre la mujer, el individuo sobre la colectividad, la razón por encima de lo sensible, etc. Se trata de encontrar esa relación siempre presente entre la cosa y el *Todo* o la cosa y su complemento, nos invita pues a entablar un diálogo. De igual forma en el lenguaje hay una dualidad irreductible, todo hablar es diálogo, a condición de romper con las jerarquías verticales de dominación para abrirse a la intersubjetividad dialogante, para lo cual se requiere partir de la premisa de que el pensamiento del otro es valioso, más aún requiere hacer una profunda crítica hacia nuestras propias premisas y valores; un diálogo respetuoso de la diferencia tendrá que hacer una especie de *epojé*, acercarse a otras formas de reflexión y posteriormente integrar una nueva visión ampliando nuestro horizonte como condición indispensable para darnos la oportunidad de reaprender a ver el mundo.

Notas

¹ Grupo étnico de Chiapas.

² Cfr. Enrique Dussel, "Una nueva edad en la historia de la filosofía", en *Educación Superior. Ciencia y hechos*, Publicación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, año 7, núms. 43-44, enero- abril 2009, pp. 44-58.

³ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Porrúa, México, 2005, p. 31.

⁴ *Idem.* p. 32.

⁵ Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI, México, 2005.

⁶ Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos, op. cit.*, pp. 30, 31.

⁷ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal, op. cit.*, p. 141.

⁸ Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos, op. cit.*, p. 29.

⁹ *Ibíd.*, p. 33.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 37.

- ¹¹ *Ibíd.*, p. 72.
¹² *Ibíd.*, p. 80.
¹³ *Ibíd.*, p. 88.
¹⁴ *Idem.*
¹⁵ Mario Teodoro Ramírez, *El quiasmo*, UMSNH, México, 1994, p. 59.
¹⁶ *Idem.*
¹⁷ *Ibíd.*, p. 60 (el autor resalta algunas palabras con negritas, en lo sucesivo estas marcas se sustituyen por cursivas).
¹⁸ *Ibíd.*, p. 61.
¹⁹ *Ibíd.*, p. 63.
²⁰ Planteada por Hegel y llevada al materialismo dialéctico por Marx.
²¹ *Ibíd.*, p. 66.
²² *Ibíd.*, p. 42.
²³ *Ibíd.*, p. 41.
²⁴ *Ibíd.*, p. 40.
²⁵ *Ibíd.*, p. 47.
²⁶ *Ibíd.*, p. 42.
²⁷ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, *op. cit.*, p. 136.
²⁸ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, *op. cit.*, p. 137.
²⁹ *Ibíd.*, p. 141

Bibliografía

- DUSSEL, Enrique, “Una nueva edad en la historia de la filosofía”, en *Educación Superior. Ciencia y hechos*, Publicación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, año 7, núms. 43-44, enero-abril 2009: pp. 44-58.
LENKERSDORF, Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Porrúa, 2005.
_____, *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI, 2005.
RAMÍREZ, Mario Teodoro, *El quiasmo*, Morelia, UMSNH, 1994.



Recepción: 30 de abril de 2013
Aceptación: 19 de agosto de 2013